



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA  
**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL**



UNIDAD UPN 042  
CIUDAD DEL CARMEN, CAMP.

✓  
**LA DISCIPLINA EN LA EDUCACION PRIMARIA**

**LUMINOSA DEL CARMEN CRUZ VELAZQUEZ  
JUANA INÉS ÁVILA FERNÁNDEZ**

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE

2000



SECRETARIA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
UNIDAD UPN 042  
CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, MÉXICO



DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

UNIDAD UPN 042  
CIUDAD DEL CARMEN  
CAMPECHE, MEXICO

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE A 18 DE ENERO DEL 2000

C.PROFR.(a) JUANA INES AVILA FERNANDEZ  
P R E S E N T E.

En mi calidad de Presidente de la  
Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado  
el trabajo de titulación alternativa. TESIS  
titulado. LA DISCIPLINA EN LA EDUCACION PRIMARIA

presentado por Usted, le manifiesto que reúne los requisitos a -  
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado antes el  
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar - -  
diez ejemplares como parte de su expediente al solicitar el exa-  
men.

ATENTAMENTE  
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"

PROFR.(a) LEDDY MARIA CRISTINA JABER PARRA  
EL PRESIDENTE DE LA COMISION



A NUESTROS PADRES, HERMANOS,  
ESPOSOS E HIJOS, QUE CON SU  
CARIÑO NOS IMPULSARON A QUE  
TERMINÁRAMOS NUESTROS ESTUDIOS.

Luminosa y Juana Inés

No hay más de dos clases de hombres, los que destruyen y los que construyen.

Haced de la educación una cruzada y un misticismo; sin fe en lo trascendental no se realiza obra alguna que merezca el recuerdo. El magisterio debe mirarse como una vocación religiosa y debe llevarse adelante con la ayuda del gobierno, si es posible; sin su ayuda, si no la presta, pero fiándolo todo en cada caso a la fe en una misión propia y en la causa del mejoramiento humano.

José Vasconcelos

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
-------------------	---

### CAPÍTULO I

#### CONCEPTO DE DISCIPLINA EN LA ESCUELA PRIMARIA

1. CONCEPTO DE DISCIPLINA EN LA ESCUELA PRIMARIA.....	10
1.1. CONCEPTO Y OBJETIVOS DE LA DISCIPLINA.....	11
1.2 DISCIPLINA TRADICIONAL.....	13
1.3 DISCIPLINA ACTIVA.....	15

### CAPÍTULO II

#### CAUSAS ORIGINARIAS DE LOS PROBLEMAS DEL CONTROL DE LA CLASE

2. CAUSAS ORIGINARIAS DE LOS PROBLEMAS DEL CONTROL DE LA CLASE...	19
2.1 NATURALEZA DE LOS PROBLEMAS DEL CONTROL DE LA CLASE.....	20
A) DIFERENCIAS DE CONDUCTA RELACIONADAS CON LA EDAD.....	22
B) DIFERENCIAS DE CONDUCTA SEGÚN EL SEXO.....	24
C) FACTORES SOCIOECONÓMICOS.....	25
2.2 CAUSAS DE LOS PROBLEMAS: LOS ALUMNOS.....	27
2.3 CAUSAS DE LOS PROBLEMAS: EL COLEGIO Y LOS PROFESORES.....	30

## CAPÍTULO III

### EL MAESTRO EN LA DINÁMICA DE GRUPO

3.	EL MAESTRO EN LA DINÁMICA DE GRUPO.....	35
3.1	RELACIÓN MAESTRO ALUMNO.....	37
3.2	CARACTERÍSTICAS DEL MAESTRO.....	40
A)	PROFESORES AUTORITARIOS.....	41
B)	PROFESORES TOLERANTES.....	42
C)	PROFESORES DEMOCRÁTICOS.....	43

## CAPÍTULO IV

### ESTRATEGIAS PARA ENFRENTARSE A AMENAZAS DEL CONTROL DE LA CLASE

4.	ESTRATEGIAS PARA ENFRENTARSE A AMENAZAS DEL CONTROL DE LA CLASE.....	46
A)	GROSERÍAS.....	48
B)	DESAFÍOS.....	51
C)	AGRESIÓN FÍSICA AL PROFESOR.....	53
4.1	AGRESIONES FÍSICAS ENTRE ALUMNOS.....	55
4.2	HIPERACTIVIDAD.....	57
4.3	EL ALUMNO INADAPTADO.....	60
4.4	CLASE DESCONTROLADA.....	62

## CAPÍTULO V

### ENFOQUES: CONDUCTISTA-COGNITIVO

5.	ENFOQUE CONDUCTISTA.....	65
5.1	ENFOQUE COGNITIVO.....	67
	CONCLUSIONES.....	70
	OBJETIVOS.....	72
	HIPÓTESIS.....	73
	GLOSARIO.....	76
	BIBLIOGRAFÍA.....	80

## INTRODUCCIÓN

El problema de la disciplina escolar se registra en el debate abierto desde hace varios siglos respecto a la persona, la escuela y la sociedad. De hecho en la discusión actual se mantienen vigentes preguntas sobre la educación y la escuela, en general, y el fenómeno disciplinario, en particular: qué son, y qué deberían ser; cómo funcionan, y cómo deberían funcionar; qué tipo de individuo se debe formar para que pueda vivir en sociedad; cuál es el papel y la responsabilidad social que tiene la escuela en relación con los alumnos; cómo se debe relacionar al maestro con los alumnos para promover vínculos de solidaridad, respeto, cooperación, responsabilidad, etc.

La disciplina en el aula ha sido y es una de las principales funciones del profesor, aunque entendida de modo distinto a través del tiempo. Sin embargo la polémica histórica sobre la disciplina escolar ha girado en relación a cuatro concepciones polares: la del sometimiento y la de la autogestión, entre el autoritarismo y la libertad.

Estas concepciones antagónicas de la educación se desarrollan principalmente por dos planteamientos que suponen el conocimiento, la consideración y el estudio de la relación social en el aula: 1) el de la escuela tradicional que representa el movimiento dominante en la enseñanza; y 2) el de la escuela activa que tiene su origen en la escuela nueva y que representa al movimiento opositor de la escuela tradicional.

A lo largo de estas páginas se pretende estudiar los factores psicológicos inherentes al propio niño susceptibles de plantear dificultades, como una de las

causas originarias de los problemas de control de la clase, que se relacionan con la edad, sexo y factores socioeconómicos.

Este trabajo plantea los procedimientos y técnicas de modificación de conducta del enfoque cognitivo, para mejorar el funcionamiento general de la clase. El profesor encontrará aquí una serie de sugerencias prácticas sobre la reflexión de su propia conducta, para afrontar los problemas de control que se originan en el aula.



## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **"CONCEPTO DE DISCIPLINA EN LA ESCUELA PRIMARIA"**

1. La disciplina es la manifestación externa más característica de la vida del niño en la escuela. Solamente el aspecto de las clases, la actitud en ellas de los alumnos y la forma de trato y relación de los niños con su maestro, expresan ya todo un concepto educativo y descubren el carácter íntimo y la orientación pedagógica de la escuela. Es la disciplina la que da el tono a todo el ambiente escolar y la que más directa y decisivamente influye en la educación de los niños. Es el instrumento más poderoso de educación moral, de formación del carácter y de la voluntad infantil.

Según el sistema disciplinario que el maestro adopte hará posible el desarrollo normal de la naturaleza del niño o creará obstáculos que quizá desvíen y perturben para siempre ese desarrollo que es toda la educación. Es posible que tenga que dominar su propio temperamento, las impulsiones de su carácter en beneficio de la fecundidad de la obra de su escuela.

Todo es necesario cuando se trata de asegurar el valor de los métodos educativos y de contribuir al desarrollo de la personalidad de sus alumnos.

## 1.1. CONCEPTO Y OBJETIVOS DE LA DISCIPLINA

Es difícil caracterizar o definir el concepto de disciplina, ya que se halla estrechamente relacionado con factores psicológicos, genéticos, sociológicos y pedagógico-organizativos. En efecto, el niño se manifiesta en su vida escolar según su temperamento y carácter, así como a través de los patrones culturales que imperan en su ambiente familiar y social inmediato. Por otro lado, en la institución escolar se encuentra con un sistema organizativo determinado al que debe adaptarse. Esta adaptación y progresiva integración de las normas y exigencias sociales de la escuela es lo que podría caracterizarse como un primer sentido de la "disciplina" y que, por ende, se halla estrechamente ligada a la conducta individual de los escolares. En este orden de cosas aparece la finalidad principal de la disciplina como uno de los componentes esenciales de la educación: lograr la madurez personal de los individuos como miembros de la sociedad.

Existen otros conceptos de disciplina que aunque persiguen un fin u orden distinto, tienen como rasgo la subordinación a ciertas reglas. La disciplina escolar según Lorenzo Luzuriaga es "la conservación del orden en la clase basado en la autoridad del maestro, en la sumisión del alumno y mantenido por premios y castigos"<sup>(1)</sup>. Es notoria la concepción tradicionalista y equívoca de este concepto ya que es autoritaria y pasiva, basada en la obediencia y el mandato, además de ser sostenida por premios y castigos; pero por otro lado, tenemos una manera opuesta de la concepción de una disciplina activa fundada en el interés, el trabajo e interacción de los alumnos y el maestro. Por lo cual, de acuerdo con estos dos

(1) Luzuriaga, Lorenzo, DICCIONARIO DE PEDAGOGÍA, Edil. Lozada Aire, 1960,p.276

puntos de vista trataremos de describir el funcionamiento de cada una de estas concepciones en el proceso enseñanza-aprendizaje en la escuela.

Por lo que se refiere al cuadro de objetivos que actualmente se propone la disciplina, en la escuela, ésta tiene interés en contrastarlos con los tradicionales.

#### **OBJETIVOS TRADICIONALES:**

- 1.- Mantenimiento del orden.
- 2.- No violar las normas impuestas.
- 3.- Obediencia a la autoridad coercitiva.
- 4.- Identificación de la disciplina con el adiestramiento.
- 5.- Resistencia y autonegación.
- 6.- Despertar temor en los escolares.

#### **OBJETIVOS ACTIVOS:**

- 1.- Despertar el interés y hacer agradables las actividades.
- 2.- Participar en la creación de las mismas. (normas).
- 3.- Respeto basado en la comprensión.
- 4.- Traducción de la disciplina en programa adecuado a las capacidades.
- 5.- Cooperación, espontaneidad y autonomía.
- 6.- Suscitar amor al trabajo y a la comunicación.

## 1.2. DISCIPLINA TRADICIONAL

La disciplina tradicional le es impuesta al alumno, tanto en el hogar como en la escuela, por los padres, maestros o personas que ejercen cierta superioridad en él, por medio de la autoridad que les ha conferido la misma sociedad.

En la escuela, este tipo de disciplina aspira a crear un orden exterior formal y que es llamado "orden" en la clase y consiste en que los alumnos han de guardar silencio, de escuchar atentamente las indicaciones del maestro, así como también han de evitar el ruido o movimiento que pueda perturbar la clase, considerando a esta "disciplina" como la única modalidad que permite la realización de la enseñanza.

Esta idea de disciplina lleva implícita la imagen de sanción, ya que en el alumno actúan los premios y castigos como medios de acción disciplinaria. No es posible hacer una enumeración de las sanciones que lamentablemente una legión de maestros siguen llevando a la práctica. Este tipo disciplinario que también se denomina heterónimo (acatar normas) o coactivo (obligar a hacer algo), es el que existe ordinariamente en las instituciones con una organización intelectualista del trabajo y en las que es común oír que esta forma de disciplina es el único medio indispensable para que pueda realizarse la enseñanza, ya que sin silencio, "sin disciplina", no es posible concebir la escuela. Es de suponerse que el maestro que no está concientizado de su labor educativa, al aplicar este tipo de disciplina, generalmente adopta aquellos modelos educativos tradicionales basados, ya sea en la ejemplaridad del maestro o bien, invirtiendo el concepto de conducta de la pedagogía científicamente fundada en la "psicología", y opta por el de "las consecuencias psicológicas de la acción pedagógica", esto es al ejercer una tarea

didáctica represora; la conducta del educando se manifiesta como un conjunto de perturbaciones psicológicas (miedo, timidez, angustia, etc.). En última instancia, modelos educativos que todavía imperan en cualquier nivel y que no participan en la formación de una pedagogía de liberación del educando.

### 1.3. DISCIPLINA ACTIVA

La disciplina activa responde a un concepto no solamente distinto sino opuesto a la educación tradicional que se funda en el principio del "orden", entendiéndolo a este como "el ambiente" necesario para que se puedan desarrollar los objetivos de la enseñanza en la clase. Por lo tanto, la disciplina activa no es producto de la imposición, además de apoyar la formación de la libertad individual y la autonomía imprescindible para la integración de la personalidad del hombre.

Desde esta posición que según la frase de Dewey<sup>(2)</sup>, revoluciona totalmente las teorías y los métodos de educación, la nueva escuela rechaza, como organización disciplinaria, todo sistema de premios y castigos. En primer lugar porque carecen de toda eficacia en cuanto a la formación del escolar se refiere. Ni el castigo transforma al niño que se considera díscolo, (inquieto o desobediente), haciéndolo adquirir hábitos de atención, de sometimiento o de quietud, ni menos aún el premio ejerce una influencia sobre el niño que lo recibe para que mejore su inteligencia o su conducta. No se traduce, pues, en ningún beneficio para la simple instrucción. Por lo contrario, produce un daño evidente a la educación de la infancia.

El niño que recibe reiteradamente un castigo, para libertarse de él y como reacción natural, simula una corrección exterior de los defectos por los que ha sido castigado.

Esto es, que el castigo induce a los escolares a la hipocresía, a la simulación, a la falsedad, etc., defensas naturales del niño contra una disciplina que se opone a sus más irrepresibles impulsos. Además es muy difícil que el premio y el castigo sean en todo momento justicieros, aunque tal sea la intención del maestro.

(2) Dewey, John, LAS ESCUELAS DEL MAÑANA, Trad. De L. Luzuriaga, Madrid, Hernando, editor

Las acciones de los niños casi siempre obedecen a estímulos totalmente diferentes que las de los adultos, y al juzgar el maestro, con arreglo a su propio criterio, los actos infantiles, posiblemente interpreta con error y, por lo tanto, con injusticia el acto realizado. Pero además, en muchos casos la aparente indisciplina de los escolares no obedece a causas voluntarias, sino a impulsiones morbosas de su organismo, defectos de su constitución, trastornos psíquicos, dramáticas situaciones familiares, de las que el niño es la primera víctima.

El castigo, entonces, no sólo es injusto, sino cruel. Igualmente podemos decir del premio que en muchas ocasiones al proponerse estimular lo que se considera falsamente como virtudes escolares: la aplicación, la obediencia, el silencio, la quietud, etc., tiene por finalidad satisfacer los instintos primarios de la infancia como: el orgullo, el amor propio, el sentimiento de propiedad, el juego, etc.

Por estas razones la escuela actual rechaza los premios y los castigos como medios ineficaces y perturbadores de educación y proclama que no hay más disciplina que la activa.

Ahora bien, esta disciplina que se funda en la libertad y por tanto, en la autonomía del educando, rompe definitivamente con las formas externas y tradicionales de organización.

No son precisos el silencio absoluto, la inmovilidad ni la atención puramente formal del niño para que pueda realizarse el trabajo fecundo de la escuela. No es necesario tampoco la coacción de los premios y castigos.

[3] Bonfil Castro, María Guadalupe, et. al PEDAGOGÍA: BASES PSICOLÓGICAS. México, U.P.N.; 1982; P.P. 106 y 107.



A esta concepción disciplinaria que podemos llamar activa y también autónoma es donde el profesor se preocupa por comprender la estructura psicológica de sus alumnos, enfatizando la importancia de los niños como personas. Por lo tanto, dentro de este marco, el problema de la disciplina se plantea de una forma distinta, ya que en oposición al autoritarismo, se piensa más bien en los principios democráticos y de libertad, con el objeto de promover en los grupos posturas de autogobierno, de libre decisión y de libertad.

En conclusión y de acuerdo con los criterios propuestos por la corriente activa, se supone que en la práctica "es posible organizar actividades, establecer acuerdos, instituir el derecho de todos a la palabra, estructurar un modo de aprendizaje en que el maestro y el alumno no se opongan sino que cooperen cada uno desde su madurez y posibilidades".

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

**"CAUSAS ORIGINARIAS DE LOS PROBLEMAS DE CONTROL DE LA CLASE"**

2. Estudiaremos ahora los factores psicológicos inherentes al propio niño susceptibles de plantear dificultades. Debe repetirse la advertencia de que una conducta inaceptable en clase no ha de juzgarse sólo como un problema del alumno provocado por el mismo. Incluso en una conducta que alcanza límites extremos, como un ataque repentino de ira, y si esos ataques son característicos de ese niño en concreto, lo normal es que existan factores ambientales que contribuyan a desencadenarlos.

Puede suceder, por ejemplo, que el niño haya estado demasiado tiempo ocupado en una tarea particular, que se le haya asignado un trabajo demasiado difícil o, por el contrario, que él lo considere por debajo de su capacidad intelectual. Cabe pensar, asimismo, que se haya sentido molestado por un compañero o por algo que haya dicho el maestro.

Sin que esto implique una predisposición a excusar dicha conducta, podemos observar que ésta únicamente podrá entenderse teniendo en cuenta no sólo la propia estructura psicológica del alumno sino también sus relaciones con las personas de su entorno.

## 2.1. NATURALEZA DE LOS PROBLEMAS DE CONTROL DE LA CLASE

A nadie le gusta mucho la palabra control aplicada a la clase, ya que sugiere una idea de rigidez y de dominio por parte del maestro. El objetivo del control de la clase no consiste en que el profesor pueda imponer con mayor facilidad su autoridad sobre los alumnos, sino facilitar la evolución hacia una situación en la que el ejercicio efectivo de ese control se vaya haciendo cada vez menos necesario.

A medida que los alumnos se interesan en la necesidad de estructurar sus conductas personales y someterlas a ciertas restricciones, se van dando cuenta de que, gracias al autocontrol en ciertos aspectos de sus vidas se abren grandes oportunidades de iniciativa individual y libertad de acción en otros terrenos.

El tipo de control de la clase, por parte del profesor, se base en una comprensión inteligente de la conducta del niño, y en un interés auténtico por su personalidad, que se plasme en el impulso de sus actitudes académicas y en el apoyo a su desarrollo psicológico.

Pero también se fundamenta en otra cosa de igual importancia en la comprensión, por parte del profesor, de su propia conducta, y en el entendimiento de que muchos problemas de control que surgen en clase son consecuencia directa de cómo actúa (o reacciona) en relación con los demás.

Incluso cuando parece evidente que un problema de conducta concreto dentro de la clase es consecuencia directa del proceder de los niños, los profesores deberán de todas maneras analizar detenidamente su propia respuesta ante la situación creada.

Puede que ellos no hayan desencadenado el problema, pero su reacción puede resultar importante, bien para resolverlo, bien para empeorar las cosas. El maestro ha de analizar a fondo, lo que está sucediendo realmente y, al llegar a comprender la naturaleza de la situación, se podrán modificar sus respuestas personales y colaborar a una resolución más satisfactoria de lo que haya salido mal.

La palabra control se refiere al proceso de dirigir la clase de forma organizada y eficaz, que ofrezca oportunidades adecuadas para el desarrollo de las aptitudes de cada alumno, en la que los profesores puedan cumplir su misión específica de facilitar la labor de aprendizaje, y los alumnos asimilar de buen agrado las técnicas de control y orientación de sus propias conductas.

En esa clase tanto el profesor como los alumnos serían conscientes de la conveniencia de regirse por ciertos patrones de conducta y capaces de cooperar en su mantenimiento. La clase se convertirá finalmente en un lugar mucho más agradable no sólo para el profesor sino también para los alumnos, ya que ofrecería al primero oportunidades para realizarse profesionalmente y sentirse satisfecho con su trabajo, y a los segundos para trabajar en condiciones adecuadas que facilitarían el logro de sus tareas y conseguir ayuda para resolver sus dificultades de aprendizaje.

Hay que tener en cuenta la edad, sexo y factores socioeconómicos de nuestros alumnos al determinar la causa de una conducta particular y decidir si ésta llega o no a constituir un problema en la clase.

## A) DIFERENCIAS DE CONDUCTA RELACIONADAS CON LA EDAD

En niños muy pequeños (jardín de niños y párvulos) muchas conductas problemáticas surgen porque no han aprendido todavía una forma aceptable de hacer las cosas. Algunas veces el problema es que los chicos no saben que es lo que se espera de ellos, mientras que en otros casos tienen una ligera idea pero son incapaces todavía de comportarse de la forma adecuada. El niño ignora, como esperar su turno, pedir las cosas con educación, estarse quieto o dejar de hablar.

Si son un poco mayores, es menos probable que los problemas se deban a ignorancia de los procedimientos establecidos y a su incapacidad para comportarse bien, lo normal es que los motivos sean el olvido, una desconsideración de las normas establecidas, aburrimiento, problemas de convivencia con otros niños, o el propósito deliberado de perturbar la clase o molestar al profesor.

Sin embargo no deberíamos de pasar por alto la posibilidad de que nosotros (o la escuela en general) hemos fallado en nuestro intento de expresar lo que queremos con la claridad suficiente, o de que quizá no se le haya enseñado a algunos de ellos, con la eficacia debida.

La naturaleza de las necesidades del niño y las expectativas sobre el profesor cambian con la edad del alumno. En el jardín de infancia y en el primer grado de primaria los niños, por lo general, necesitan un maestro amable, comprensivo que pueda resolver con eficacia y cariño sus problemas emocionales, sociales e introducirlos con suavidad en un nivel de aprendizaje más formal. Esas necesidades no han desaparecido todavía en la enseñanza básica, pero a esa edad los alumnos empiezan a conceder importancia al grado de interés y de estímulos intelectuales

que ofrece el profesor, a la idea de justicia y de sentido común que aporta al tratamiento de los problemas.

Los alumnos requieren técnicas y dedicación especiales adaptadas a sus distintas edades, así como grandes dosis de paciencia por parte del maestro; la clave para un buen control de la clase consistirá en comprender lo que realmente desencadena las diversas conductas del niño y los métodos más adecuados para encauzarlas.

## **B) DIFERENCIAS DE CONDUCTA SEGÚN EL SEXO**

Las niñas, se dice a veces, suelen ser más fáciles de controlar que los niños. Los adultos esperan conductas más bulliciosas y agresivas en los niños que en las niñas, y reacciones más emocionales y de mayor subordinación en las segundas.

Los profesores observan, que las niñas muestran un mayor espíritu de cooperación y más interés en las tareas de la clase que los niños, en tanto que éstos se sienten más atraídos por actividades al aire libre y ocupaciones que desarrollan una mayor actividad física. También puede suceder que los niños muestren una mayor inclinación hacia las matemáticas, mientras que las niñas prefieren la lectura, la escritura y ejercicios lingüísticos.

El profesor pondrá al alcance de ambos sexos el mismo tipo de oportunidades y los mismos estímulos para triunfar; en asuntos relativos al control de la clase, el profesor no debe esperar reacciones distintas en las conductas masculina y femenina, ni recurrir a métodos de control notoriamente diferentes y si establece distinciones claras, en el tratamiento de uno y de otro sexo será tachado en seguida de parcial por el sexo discriminado. El maestro cuidará que sus alabanzas se inspiren en categorías de comportamiento similares para niños y niñas; dotará a ambos de materiales didácticos adaptados a sus intereses, para reducir los problemas de control.



### C) FACTORES SOCIOECONÓMICOS

Hay profesores que prefieren trabajar con los alumnos mayores y otros con pequeños, y quienes se inclinan por chicos más bien torpes y otros se inclinan por alumnos aventajados, también existen preferencias entre los profesores relacionadas con el estatus socioeconómico del niño.

Algunos prefieren enseñar a chicos de nivel socioeconómico superior, mientras que otros se inclinan por alumnos de estratos sociales inferiores.

Las diferencias más importantes relacionadas al control de la clase son las siguientes:

1.- Los valores y normas estándares de las escuelas suelen concordar más con los hogares de estatus económico elevado que con los de nivel socioeconómico inferior. Esto significa que es más fácil que surja un conflicto entre la casa y la escuela en los casos de niños pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo.

Los valores y estándares que prevalecen en la escuela (buena educación, autodominio, honradez, éxito académico, buena dicción, compostura, no violencia, etc.) pueden ser objeto de burla en casa, mientras que los valores inculcados en el hogar (quizá necesarios para la supervivencia en el duro entorno familiar) resulten inadmisibles en la escuela.

Por lo que se refiere al control de la clase, esto se traduce en un mayor rechazo de la colaboración, del autodominio y del trabajo académico exigidos por los profesores por parte de los niños de un estrato socioeconómico bajo que los pertenecientes a un nivel más alto.

A medida que los niños se hacen mayores, pueden rebelarse intencionadamente contra la escuela, debido a que los valores que se les pretende inculcar no tienen paralelo alguno con las vidas que llevan fuera.

2. Los niños procedentes de hogares de nivel socioeconómico bajo tienen mayores probabilidades de pertenecer a grupos de alumnos atrasados que los niños de un estatus socioeconómico más elevado. Los niños de nivel superior se identifican fácilmente y más de prisa con las pautas de conducta que aprenden en la escuela. Por la sencilla razón de que se ajustan notablemente a lo que se les enseña en el hogar.

Procedentes de un entorno familiar que premia el éxito académico, es más fácil que se sientan motivados para agradar al profesor y brillar en las tareas que les asignan.

Los niños limitados por un entorno socioeconómico bajo carecen de esas ventajas y es normal que tengan un mal inicio en la escuela y se queden cada vez más rezagados a medida que avanzan en el curso.

Las cosas pueden empeorar ante el nulo estímulo académico recibido en casa, donde quizá no disponga de un lugar tranquilo para estudiar y estén sometidos a privaciones de todo tipo.

## 2.2. CAUSAS DE LOS PROBLEMAS: LOS ALUMNOS

Una de las causas de los problemas de conducta es captar y retener la atención, ya que éstas recaen sobre el alumno en el transcurso de sus tareas de aprendizaje.

La necesidad de captar y retener la atención de los demás constituye una característica común del ser humano. En los primeros años de vida esta característica tiene un definido valor como factor de supervivencia. Si los niños no atrajeran la atención del mundo exterior para que atiendan sus necesidades de techo y alimento, terminarían muriendo. A medida que el niño va creciendo, esa necesidad adopta un perfil más social. Todos necesitamos la atención de los demás, no sólo porque puedan ayudarnos a suplir nuestras carencias físicas, sino porque nos proporcionan otras recompensas como amistad, consejos y alabanzas. Nos ayudan en la forma de vivir y nos hacen sentir estimados e importantes como individuos.

Una de las cosas más perjudiciales que pueden ocurrirle a un niño, es ser sistemáticamente ignorado por la gente de su entorno, y mucho más si esas personas desempeñan un papel significativo en sus vidas, como padres, profesores, hermanas o hermanos mayores.

Afortunadamente, muchos niños se dan cuenta de la posibilidad de atraer la atención necesaria tan sólo con mostrar un sentido del humor natural, abierto y amistoso. Si requieren ayuda, la piden, y la experiencia les enseña que la consiguen fácilmente, incluso más de la que necesitan. Gozan de una relación de amor y

apoyo con su familia, y cuando llegan a la edad escolar, suelen encontrarse con que los profesores continúan esa relación positiva de amistad.

Otros niños, sin embargo, sobre todo quizá los procedentes de hogares de un estatus socioeconómico inferior, no tienen tanta suerte, pues nacen en un entorno en el que sólo consiguen la necesaria atención de los demás a través de una conducta agresiva y exigente, que ignora los conceptos de colaboración y autodominio. Es por esto, que el niño aprende pronto que la única forma de conseguir la ayuda de los demás es exigiéndola a gritos.

Es evidente que muchos niños crecen en un ambiente que fluctúa entre ambos extremos. A veces se dan cuenta que una conducta social sirve para conseguir los resultados apetecidos, otras observan que la violación de los principios básicos de la sociedad les acarrea mayores beneficios. En ocasiones obtienen lo que quieren pidiéndolo correctamente, otras recurren a exigencias ruidosas.

A medida que los niños se hacen mayores, son cada vez más capaces de reflexionar sobre sus conductas y sobre las reacciones que producen en los demás, pudiendo ya deliberadamente omitir o llevar a cabo actos destinados a la consecución de los objetivos deseados. También empezarán a distinguir con mayor claridad entre los distintos tipos de atención que puedan conseguir de los demás.

No podemos, por supuesto, separar completamente los problemas personales de los sociales. Los conflictos comentados anteriormente tienen, en gran parte, su origen en unas relaciones sociales insatisfactorias entre los niños afectados y los adultos que los cuidan. Asimismo, los problemas personales pueden, a su vez, interferir unas en relaciones sociales satisfactorias, lo que genera un círculo vicioso en que los niños se sienten cada vez más enajenados ante sí mismo y ante su

entorno, aumentando así las posibilidades de plantear al profesor graves problemas en la dirección y control del aula. Es, sin embargo, conveniente establecer, dentro del contexto de la clase, ciertas distinción entre los dos, ya que ciertos problemas sociales pueden resultar transitorios y pasar sin dejar una impresión honda en los niños, requiriendo sólo la intervención del profesor a un nivel social o de grupo, y no dirigida al individuo o a la persona.

Nos referimos, sobre todo, a una mala conducta de toda la clase que haya sido desencadenada por actos de alumnos aislados que pronto arrastran a toda el aula o amplios sectores de ella. Se produce entonces el interesante fenómeno de que dos clases paralelas, aparentemente semejantes por su capacidad, educación y material humano, pueden plantear problemas muy diferentes al profesor. Así, una puede distinguirse por su entusiasmo, espíritu de cooperación y de emulación, mientras que la otra puede mostrarse torpe y morosa. Cabe aún señalar una tercera modalidad de clase paralela que se caracteriza por un franco antagonismo y que se muestra dispuesta a tomar el menor incidente como excusa para burlarse del profesor o de algunos condiscípulos en condiciones de inferioridad manifiesta.

### 2.3. CAUSAS DE LOS PROBLEMAS: EL COLEGIO Y LOS PROFESORES

El maestro puede ser, sin darse cuenta, el culpable de reforzar y estimular, las conductas que pretende reprimir. Aunque algunos profesores parecen condenados a fracasar en sus relaciones con sus alumnos, en la mayoría de los casos es mucho lo que pueden hacer para solucionar los problemas planteados.

El primer paso es identificar de forma precisa el componente de su personalidad que parece provocar la mala conducta de los niños: ¿es algo que se manifiesta en sus características físicas, como una extrema lentitud o vacilación en el habla, una pronunciación imprecisa y cierta vaguedad en la forma de responder a sus preguntas, amaneramientos o hábitos irritantes?. Sea lo que sea, es posible descubrirlo y pasar a la segunda fase, consistente en determinar las causas de la situación y sus remedios.

Aparte de los factores de personalidad, existen otros más directos y menos discutidos que influye en el grado de control necesario que el profesor puede ejercer en el aula. El aspecto físico es uno de ellos: ¿hay algo en la indumentaria del profesor o en su corte de pelo que resulte ridículo para la clase?, ¿hace algún gesto o tiene algún hábito molesto?, ¿o quizá se pasee de un lado a otro del aula hablando como ausente y al margen de los alumnos?, ¿o bien resulta que no mira a los alumnos mientras dirige la palabra, o que da la clase espatarrado en su silla detrás de la mesa?. La voz es otro aspecto digno de consideración: ¿habla demasiado alto o demasiado bajo la mayoría de las veces?, ¿tartamudea sus discursos con una serie de "ejems" y "hums" que los niños se complacen en ir

contando?, ¿no será su voz monótona, o tendrá un acento que resulte poco familiar para los niños y les produzca confusión?.

Un tercer factor se refiere a la forma que tiene los profesores de presentar su asignatura: ¿es la correcta para la capacidad, la edad y los intereses de los niños?, ¿contiene suficientes ejercicios prácticos y prevé una participación del alumno, o consiste en una larga conferencia por su parte?. El cuarto aspecto se refiere a la preparación y a la organización de la clase: ¿ha programado el profesor su contenido para que se desarrolle de modo armónico, o va, dando tumbos de un tema a otro?. Un quinto aspecto analiza la forma cómo hablan los profesores a los niños: ¿muestran interés y simpatía por ellos, o es su actitud seca y cortante?, ¿se dirigen en su explicación a todo el grupo, a los alumnos que tiene enfrente, o sólo al núcleo que saben que sintonizan mejor que ellos?. El sexto aspecto es relativo al modo de cómo son usadas las amenazas, recompensas y castigos: ¿da el maestro la impresión de ser siempre justo y consecuente?, ¿es realista en sus expectativas?, ¿pone mayor acento en recompensar y estimular al alumno para no culparlo y castigarlo?. Depende de la labor del profesor, aprender y aplicar las técnicas y los métodos correspondientes: Este puede aprender a refrenar sus amaneramientos físicos, a controlar y a utilizar su voz correctamente, a llevar una indumentaria apropiada y sustituir unas relaciones frías y distantes con los alumnos por otras afectuosas y positivas. Gran parte de éste se basa en la experiencia. Sólo si se trabaja con los niños se podrá llegar a comprenderlos perfectamente, a modificar y desarrollar técnicas docentes y de presentación que sean tolerables para ellos, dotándolas de una flexibilidad que permita su adaptación a las necesidades particulares de cada grupo y de cada individuo.



La organización, los sistemas y la dinámica peculiar de cada institución ejercen un influjo importante en la conducta infantil. La naturaleza del régimen interno del colegio, el sistema de sanciones y castigos, la facilidad o dificultad de acceder a las instancias superiores de la escuela, el estilo de autoridad propia del director del plantel, del equipo directivo y de toda la plantilla de profesores, la actitud ante los problemas académicos y sociales de los niños, así como la orientación general y las características distintivas del centro escolar son factores que desempeñan un papel determinante en las reacciones de los alumnos.

El colegio que sea consciente de las necesidades individuales de sus alumnos y se preocupe por una forma más constructiva, no se enfrentará a tantos problemas de conductas antisociales como el centro que adopte una política más represiva y relegue a un segundo plano la atención individual al alumno.

Un ambiente escolar que genere buenas respuestas sociales también generará buenas respuestas académicas. Las dos van unidas, ya que el desarrollo social personal, por un lado, el académico por otro, constituyen los dos pilares fundamentales que justifican el quehacer de la escuela. Existen rasgos organizativos que definen a las instituciones con éxitos y son los siguientes:

- 1.- Las reglas del colegio son pocas, pero resultan claras, son conocidas y se aplican constantemente.
- 2.- Esas reglas resultan razonables, se refieren a las necesidades de la comunidad escolar y los alumnos las consideran justas y apropiadas.
- 3.- El plantel facilita una enseñanza afectiva en las clases, adaptada en todo a los objetivos académicos y sociales de los niños.



4.- La escuela dispone de instalaciones adecuadas para la promoción de sus actividades culturales, deportivas y recreativas, consideradas parte integral de la vida escolar.

5.- El colegio mantiene lazos estrechos de colaboración con la comunidad local, incluyendo a los padres, a los que estimula a participar activa y plenamente en la vida escolar.

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **"EL MAESTRO EN LA DINÁMICA DE GRUPO"**

### 3. EL MAESTRO EN LA DINÁMICA DE GRUPO

La educación como proceso psicológico viene a ser una experiencia de maduración de los sujetos, en que la familia, escuela y sociedad constituyen sus promotores y controladores. La personalidad del niño por su misma naturaleza, es algo inmaduro, ambiguo, que debe pasar a un estado de coherencia y sólida estructura, único medio de conseguir la madurez y el equilibrio propio del adulto. Por este motivo ha de admitirse que en la relación interpersonal maestro-alumno requiere una capacidad por la que ambos se hallen, en cada momento, en condiciones de aceptar por separado y mutuamente su realidad personal.

Aceptar y comprender son, pues, los dos pilares sobre los que se asientan la relación interpersonal. En ese "clima" ha de ser posible, sin duda establecer unos lazos que lleven al alumno a manejar constructivamente su situación vital, logro que sólo será hacedero si se siente apoyado y seguro en las experiencias vitales que inicia. Tal relación, por otra parte, es necesario para facilitar la liberación de potencialidades existentes en el alumno que han de hacer viable el acercamiento de su "yo real", actual, al "yo ideal", que se propone como objetivo en toda educación. Mediante el contacto perfectivo se creará una atmósfera de aceptación, comprensión, y respeto, muy necesaria para el desarrollo normal del individuo.

La meta, pues, será la formación de una personalidad que se conozca a sí misma para que pueda autodirigirse de modo inteligente en las situaciones nuevas.

El maestro se preocupará principalmente por comprender y no por juzgar al individuo. Y, por lo tanto, situará en el centro el proceso de la enseñanza, la

importancia de los problemas y sentimientos del alumno y no los suyos propios. Lo más importante es que el maestro comprenda que el esfuerzo constructivo debe provenir de las fuerzas positivas o activas del alumno.

### 3.1. RELACIÓN MAESTRO ALUMNO

Todo el proceso educativo —tanto en su aspecto didáctico como en las implicaciones pedagógicas y psicológicas que llevan consigo—, debe atender a conseguir en el sujeto una ajustada percepción de sí mismo, de sus posibilidades y del carácter y modo de usar su experiencia. De aquí que la relación maestro-alumno deba facilitar a este el aprendizaje de los conocimientos básicos que constituirán su bagaje natural. Pero lo más importante de esa relación es que la personalidad del maestro, a la vez que sobrepase el puro y simple dominio de las técnicas culturales, sea capaz de lograr en la clase un clima tal que permita la aceptación de la persona del alumno.

Si los maestros aceptan a los estudiantes tal como son, les permiten expresar libremente sus sentimientos y aptitudes sin condenarlo ni juzgarlos, planean las actividades del aprendizaje con ellos en lugar de para ellos, crean en el aula una atmósfera relativamente libre de tensiones emocionales, se siguen consecuencias que son diferentes de las obtenidas cuando no existen tales condiciones. Es evidente que las condiciones mencionadas pueden ser logradas de muchas maneras diferentes y que el clima para el aprendizaje autodirigido por los estudiantes no es el resultado de un solo tipo de procedimientos.

Tal clima permisivo y comprensivo es el que hará posible:

- 1.- Desde el punto de vista didáctico, que la escuela se convierta en un filtro que ordene, interprete y madure la experiencia que el alumno realice. De ahí que cualquier didáctica será un fracaso si no logra convertirse en vehículo que haga

pasar al individuo de la inmadurez personal a la coherencia en la utilización de las nociones que adquiriera.

La escuela no puede desentenderse del alumno que llega a ella como resultado de una "experiencia vital" anterior. Es el momento de afirmar que el contacto con el maestro debe permitir hacer una revisión y reajuste de lo que la familia y la pequeña sociedad a la que el niño pertenece le ha dejado y sigue suministrando como experiencia.

El colegio no debe dar la espalda a nada que sea capaz de enriquecer la vida del niño; televisión, prensa, radio, deporte, noticias del mundo nacional e internacional, movimiento sociales y culturales, etc., deben estar presente de manera continua y eficaz.

Cualquier situación, todo tema que aparezca en la vida diaria una noticia o un hecho que afecta a la comunidad escolar debe servir para que la relación maestro-alumno se establezca de manera personal y directa.

El alumno tiene en sí mismo —con las limitaciones propias de cada individualidad— todas las posibilidades. El arte del maestro es preparar el camino que les haga brotar y desarrollarse.

2.- Desde el punto de vista pedagógico, el maestro debe esforzarse por conseguir una actitud amistosa y de atención hacia el alumno. Si se admite que la educación debe producirse en una situación en la que el sujeto llegue a hacerse dueño de sí mismo, un requisito indispensable para ello es el de proporcionar las condiciones ambientales que hagan posible que el alumno capte la confianza que en él se deposita. Sólo así es como conquistará la posibilidad de resolver "por sí mismo" sus dificultades.

En pedagogía se ha de tener siempre presente la serie de recursos naturales de autodesarrollo que posee el hombre. Sólo con esta postura se puede llegar a conseguir la actitud educativa de no rechazar nada, sino de estimular, seleccionando a la vez todas las energías existentes en el sujeto.

En resumen, la meta educativa que debe conseguir es la de proporcionar al alumno una perfecta madurez psicológica, es decir aquel estado a disposición en que el alumno consigue valerse por sí mismo, dar más que recibir, saber elegir, planear de manera constructiva y con una gama de iniciativas que le preparen para el futuro. No puede pensarse que es maduro psicológicamente el sujeto que vive sin problemas, sino más bien el que consigue un modo de afrontarlos en el que no haga acto de presencia una ansiedad desmesurada. Mantener la dignidad, dar un sentido a la existencia y poseer la capacidad de superar positivamente las frustraciones inevitables, podría ser un ideal que debe conseguirse en el contacto perfectivo de la educación.

### 3.2. CARACTERÍSTICAS DEL MAESTRO

Las relaciones tradicionales entre los maestros y los alumnos fueron siempre autoritarias. Hasta el presente siglo, los maestros tendían a ser déspotas, con frecuencia benévolo, pero de todos modos autócratas. Durante este siglo, el despotismo ha comenzado a desaparecer en los salones de clase; pero al ocurrir esto, su lugar ha sido ocupado generalmente por una tolerancia excesiva; o bien, quizás con mayor frecuencia, los maestros han llegado a alternar entre un absolutismo amistoso y situaciones cercanas a la tolerancia. Hay ciertas razones por las cuales las relaciones constantemente democráticas pudieron sustituir a otros métodos autocráticos y de tolerancia. Las evidencias de que se dispone en la actualidad indican que los alumnos aprenden probablemente de manera más eficiente en una clase democrática que en otra autoritaria o demasiado tolerante.

En los últimos años, la idea de las escuelas y las clases democráticas ha llegado a tener una mala reputación. Hay dos razones básicas:

a).- Las personas mal informadas han llegado a confundir con frecuencia las situaciones de tolerancia excesiva con las democráticas; no obstante, los maestros verdaderamente democráticos no tienen nada a favor de las clases demasiado tolerante que es trágico que un educador llame "democrática" a una clase sin control ni dirección.

b).- Los significados de los términos democracia y democrático se han pervertido. Al aplicarse a la enseñanza, con frecuencia se han interpretado en el sentido de "fácil, blando".

Existen tres tipos de relaciones entre un profesor y sus alumnos: a) autoritaria, b) tolerante y c) democrática. Cada forma de relación produce un tipo distinto de



situación dentro del salón de clases, que se caracteriza por sus resultados más o menos predecibles y lleva consigo implicaciones definidas que conciernen a la opinión del maestro sobre como aprenden los estudiantes.

#### **A). PROFESORES AUTORITARIOS**

Un profesor autoritario ejerce un control firme y centralizado. Dirige estrechamente los actos de sus alumnos, realiza toda la planeación para la clase y da todas las órdenes. Además, les dice a los alumnos lo que deben pensar, así como qué hacer. En una clase autoritaria, un profesor se considera como el único agente activo y a sus alumnos, como receptores pasivos de información e instrucciones. En ella promueve en los niños fundamentalmente la obediencia, entendida como cumplir con lo establecido y no apartarse de las órdenes e instrucciones para evitar sanción.

Los valores de la esfera de la convivencia del ámbito escolar, que son actuados a través de instrucciones reiteradas e impositivas, enfatizando el carácter obligatorio de la norma, son los siguientes:

**Respeto formal:** Impuesto por el maestro y referido a saludar cuando entra un adulto al salón.

**Limpieza:** Mantener aseado el salón y conservar limpios los útiles escolares.

**Disciplina:** Subordinarse y acatar las órdenes e instrucciones del maestro.

**Responsabilidad:** Cumplir con el programa y la tarea aunque no se tengan claros los objetivos.

**Puntualidad:** Cumplimiento del horario escolar.

**Patriotismo:** Cumplir con las ceremonias y homenajes (fechas patrias).

Si bien estos valores son promovidos en todo ámbito escolar, es significativo su contenido ya que se permite detectar como en esta relación se destaca el carácter obligatorio de la norma y no su función: lo importante es cumplir con la tarea, la asistencia, la puntualidad, las fechas patrias, las órdenes e instrucciones, etc. pero en general no se tiene claro el sentido de cumplir, más allá que el evitar la sanción.

## **B). PROFESORES TOLERANTES**

El profesor va al extremo opuesto: en realidad no dirige en absoluto. Se encuentra presente y puede responder a las preguntas; sin embargo, deja que los estudiantes sigan su propia iniciativa. Los alumnos deciden lo que desean hacer y cómo hacerlo.

Esta relación promueve los siguientes valores en la esfera del conocimiento:

**Pasividad:** Los alumnos se limitan a seguir los lineamientos del maestro, sin posibilidad de crítica, reflexión a participación, porque no son escuchados.

**Actitud Acrítica:** La evolución es formal; se realizan o no los ejercicios, actividades y no se reconocen ni los aciertos ni los errores.

En la esfera de la convivencia:

**Obediencia:** Cumplir con las actividades o simular cumplirlas, acatando las órdenes del maestro, sólo cuando las da.

**Respeto Formal:** Sometiendo al maestro sólo cuando éste impone su autoridad.

**Individualismo:** Cada uno se las arregla como quiere o puede para realizar lo que el maestro solicita.

**Indiferencia:** Falta de preocupación por el estudio.

**Educación:** Desarrollo individual en función de una recompensa material. En la esfera persona, además del desinterés y la indiferencia por el estudio, se promueve:

**Inseguridad:** El alumno debe adivinar las respuestas y los requerimientos del maestro, careciendo de una orientación precisa.

**Actitud Acrítica:** No hay un reconocimiento de las propias limitaciones.

En esta relación se respetan en definitiva fórmulas, se siguen rituales; se está en la escuela, se trabaja en un salón de clases, hay un maestro y un grupo de alumnos, pero las relaciones que entre ellos se establece, medidas o no por el contenido académico, no tienen un argumento con lógica y secuencia; no hay comienzo ni tampoco final.

### **C. PROFESORES DEMOCRÁTICOS**

En una situación democrática de enseñanza y aprendizaje, el maestro desempeña el papel de líder democrático del grupo. Su finalidad primordial es dirigir a sus alumnos en el estudio de problemas significativos en el campo de su enseñanza.

Un salón de clases democrático, las ideas del maestro están sujetas a las críticas de los alumnos como del propio maestro, lo mismo que sucede con las ideas de los estudiantes. De esta forma los alumnos y el maestro aprenden juntos.

Aun cuando el maestro puede ser una autoridad en su campo (y para poder enseñar bien, debe serlo), la situación se dispone de tal modo que se les anima a los alumnos a que piensen por sí mismo.

Los componentes de esta relación son actuados a través del ejemplo del maestro, la reflexión individual y colectiva, el trabajo en común, la moralización y el consejo, lo que lleva a generar en el niño seguridad y confianza en sí mismo.

De esta forma se promueve en la esfera del conocimiento la autonomía en la elaboración y resolución del trabajo escolar, a través de la participación, reflexión, comprensión, espontaneidad, actitud crítica.

Estas orientaciones planteadas en la práctica de los alumnos son valores, ya que en la esfera del conocimiento se prefiere la participación a la pasividad; la reflexión a la mecanización; la comprensión a la memorización; la espontaneidad a la represión; la crítica a la aceptación pasiva.

## **CAPÍTULO CUARTO**

**"ESTRATEGIAS PARA ENFRENTARSE AL CONTROL DE LA CLASE"**

Este capítulo se centra, ahora más en factores temperamentales y de personalidad; en otras palabras, en el aspecto efectivo de la vida del profesor, en sus normas y sistemas de valores personales.

Sin embargo, hay cualidades importantes sobre las que cabe generalizar. Ya con anterioridad hemos considerado los factores externos, tales como el tono de voz utilizado y la forma de presentarse en clase, así como la aptitud para suscitar interés y estímulo, planificar y organizar, comprender a los alumnos y saber con claridad lo que está sucediendo en el aula en cualquier instante.

Los niños reaccionan bien ante un profesor receptivo al lado de las cosas, incluso cuando es a su propia persona. Un maestro con sentido del humor será, una persona no sólo que divierta a los demás, sino dispuesta a divertirse con ellos. Esto no significa, por supuesto, reírse de la clase o utilizarla como blanco de sus bromas, sino que ambas partes gocen de las mismas oportunidades de pasarlo bien de cuando en cuando, y que el profesor pueda unirse, sin más al regocijo general. El humor así compartido elimina las barreras entre maestro y alumnos.

Otra ventaja de reírse en clase, cuando se presenta la ocasión, es que ésta comprobará así que el profesor, además de humano, es una persona relajada y segura de sí. El maestro obsesionado por el sentido de la dignidad o que se manifiesta habitualmente de manera fría y distante, dará la impresión de encontrarse perdido si cae en el bullicio de sus alumnos.

Es por esto que hay que tener en consideración de que el maestro por naturaleza tranquilo y relajado es mucho menos probable que se enfade cuando se enfrente a un problema de control. La ira, sobre todo acompañada de una pérdida total del sentido del humor, puede provocar una reacción exagerada ante

una mala conducta, hecho que a su vez enfadará al alumno y servirá para empeorar la situación.

Es evidente que un maestro incapaz de controlarse no tendrá autoridad moral para exigir a los alumnos que se refrenen, o para enfrentarse a ella una vez que se halla calmado. Habrá indiscutiblemente ocasiones en que deberá hablar con dureza en toda la clase o a algún alumno en particular para recordar las normas de disciplina, pero eso es muy distinto a perder la paciencia y el autocontrol.

#### 4.1. GROSERÍAS, DESAFÍOS Y AGRESIÓN FÍSICA AL PROFESOR.

##### GROSERÍAS

La mayoría de los profesores conocen a la perfección esos momentos en que un niño reacciona con aparente insolencia a alguna observación de su superior. La insolencia puede traducirse en una expresión verbal, o en lo que muchos profesores (a falta de término mejor) denominan "descaro torpe"; el alumno levanta la mirada al cielo, suspira profundamente, mira con desdén al maestro, se aleja de él mientras éste sigue hablando, o se las arregla para manifestar una conducta que combine todos esos elementos. ¿Cómo debe entonces reaccionar el profesor?. En primer lugar, subrayaremos que no deberá dejarse llevar por la cólera: la cólera reduce la capacidad para actuar objetivamente. También indica al niño, con mayor claridad que su conducta ha hecho mella en el profesor, y que éste es ofendido: justo lo que pretendía. El sentimiento de ira constituye, además, una forma de refuerzo a favor del alumno y quizá de otros compañeros, testigos del incidente. A nivel cognitivo indica que para quedar por encima del profesor hay que portarse grosero, y que cualquier castigo que éste imponga será soportable por el simple placer de haber logrado hacerle perder la paciencia.

No es fácil en esas ocasiones conservar los nervios bien templados. Pero si lo consigue, el maestro podrá decidir, con perfecta tranquilidad, como actuar.

Pasemos ahora al segundo punto; sea cual sea la medida a tomar, ésta deberá aplicarse con rapidez y tener carácter decisivo. Cualquier vacilación del



maestro, mientras busca desesperadamente alguna idea clara, contribuirá a reforzar la posición del alumno infractor.

Es evidente, por otra parte, la imposibilidad de prever todos los detalles de lo que vaya a ocurrir, aunque deberíamos mantener una actitud mental de aceptación de lo imprevisible, sea lo que sea. De este modo, el profesor, consciente de que la grosería es un elemento a la orden del día en la vida escolar, mantendrá una presencia de espíritu que le permita una respuesta pronta y firme que anule cualquier pausa angustiosa mientras busca una reacción salvadora.

El carácter tajante de la respuesta constituye una parte muy significativa, un componente básico en sí mismo de la respuesta. Si el maestro conserva la calma y responde con decisión, estará demostrando al alumno que su grosería no ha dado en el blanco. Nada que alumno pueda hacer en ese sentido tendrá suficiente impacto para afectarle poco ni mucho. En cierto modo, la tranquilidad y la decisión en la respuesta resultarán más importantes que los detalles concretos de la decisión adoptada. Llegamos así al tercer punto, donde el profesor puede decidir ignorar la observación del alumno o su descarado torpe, como se comentó con anterioridad. Así, sin aparentar haberse dado cuenta de su comportamiento, se volverá hacia otro lado y seguirá con la lección. Si por el contrario, juzga necesario intervenir, el profesor replicará directamente al niño, asegurándose de hacerlo con brevedad sin dejar resquicio para que éste se enzarce en un largo intercambio de acusaciones y contraacusaciones. Cuando estime que la conducta merece un tratamiento más detenido, le comunicará, sin indicarle la razón y evitando mantener la atención de los demás alumnos sobre la conducta reprobable, que quiere hablar con él al terminar la clase. Esta rápida intervención evitará que el

niño pretenda seguir llamando la atención y preguntando por qué se le retiene al final.

Cuando se ordena a los alumnos que se esperen al final de la clase, por alguna grosería o alguna otra mala conducta, es contraproducente dirigirse a ellos con ademán de enojo pidiéndoles una explicación por su comportamiento durante la lección. El alumno se mantendrá entonces callado por mucho que el maestro insista en sus preguntas o en sus amenazas de terribles castigos. Se refugiará en negativas y evasivas, o recaerá en nuevas muestras de groserías. Una estrategia más efectiva es volverse al niño una vez que el aula haya quedado vacía y sonreírle amistosamente. La sonrisa le desarmará, pues se habrá preparado mentalmente para la confrontación prevista, quedando ligeramente desconcertado y, por tanto, mucho más accesible a la influencia del profesor. Con esa sonrisa saldrá reforzada la impresión de ecuanimidad que dio el profesor cuando sufrió el acto de grosería; y lo que resulta más importante, indica al niño que no tiene intención de considerar sus relaciones en el futuro en términos de una hostilidad mutua. Existen caminos mucho mejores, a saber, los de amistad y colaboración, que serán siempre los preferidos, ya que el alumno sacará la impresión de que el maestro está dispuesto a ayudarlo y a darle la orientación necesaria en el futuro.

## DESAFÍOS

Por desafío se entiende esos momentos, quizá los más temidos por todos los maestros, cuando se manda hacer algo a un niño y éste rehúsa sin más. Inmediatamente un silencio total y premonitorio invade el aula. El alumno ha lanzado un desafío directo a la autoridad del profesor. ¿Cómo va éste a reaccionar?, ¿qué le va a ocurrir al niño?, ¿podrá aquel imponer su autoridad o iniciará una humillante retirada?. El profesor se da cuenta, con perfecta intuición, del problema que está sucediendo en ese momento. Un fracaso en el enfrentamiento debilitará sensiblemente su posición en clase.

El maestro no debe enfadarse, pero reaccionará con calma y decisión. Tomará al niño firmemente de su brazo y lo llevará a su asiento o a donde se le haya mandado ir. Si continúa la actitud de desafío volverá a cogerle con igual firmeza y lo llevará a la dirección. Cuando un chico resulte conflictivo hasta ese punto, el director ya estará informado del problema y tendrá una posible solución. La estrategia a seguir podrá consistir en una expulsión temporal o se quedará en la dirección hasta que se le considere apropiado que vuelva a clase.

El maestro deberá de aprovechar las oportunidades para llegar a conocer mejor a sus alumnos. Las conversaciones informales mientras los alumnos ayudan al profesor en ciertas tareas, en la hora del recreo o de la comida, pueden resultar valiosísimas. Al tiempo que permiten profundizar más en el conocimiento del niño, constituyen una oportunidad para que el maestro le aclare bien su postura. La obediencia en clase no es una forma de imponerse a los alumnos, sino algo vital si

se pretende que un aula de 30 niños o más funciones con éxito y saque provecho del trabajo académico a realizar.

En su intento de establecer contacto con 30 personas a la vez puede haber ocurrido que, por inadvertencia, éste no haya reparado en los problemas de un alumno o se haya dirigido con brusquedad innecesaria a otro. Nadie está libre de cometer errores, pero el profesor deberá estar siempre dispuesto a disculparse tratando el asunto personalmente con el alumno afectado al final de la clase. A algunos profesores se les hace difícil pedir disculpas a un alumno, y temen que ello suponga una pérdida de autoridad. Al no pedir perdón, los alumnos tendrán la opinión de que el maestro es injusto, mientras que una disculpa a desgana puede traducirse en un debilitamiento de su autoridad, pues indicará al alumno que aquél la considera como una humillación. Un reconocimiento franco y amistoso de su propio error, demostrará una preocupación genuina por los sentimientos de sus discípulos y por los valores de justicia. Como consecuencia, aumentará el respeto de los alumnos hacia el profesor como persona y hacia la autoridad que encarna, al tiempo que recibirán una lección excelente de cómo proceder en la vida.

## AGRESIÓN FÍSICA AL PROFESOR.

A pesar de ciertos incidentes de notoria publicidad, la agresión física al maestro es, muy rara. Pero a veces ocurre. Hay casos en que la maestra de jardín de niños o primaria resulta agredida por un diminuto pero resuelto niño travieso. Sea cual sea el tamaño del oponente, es muy rara como decimos, una agresión física en el aula. Lo normal cuando esto sucede es que se haya manifestado señales evidentes de que el alumno está guardando un fuerte sentimiento de rencor o frustración contra el profesor, el resto de la clase; o la escuela en general. Consciente de lo que ocurre, el maestro adoptará la causa del problema y quitará fuerza a la situación mediante una iniciativa inteligente y positiva.

El asunto deberá considerarse, con frialdad y exigirá un tratamiento lleno de tacto. Antes de comunicar al niño lo que ha de hacer, se ha de recuperar la serenidad. Pero, en cualquier caso, una vez que se conduce al niño al director, no se trata de que el profesor solicite una sanción para el alumno. La naturaleza de éste debe ser de la incumbencia del director. Las relaciones entre maestro-alumno quizá mejoren mucho más en el futuro si éste no se queda con la impresión de que lo que pretendía el maestro era vengarse, y que la única posibilidad de conseguirlo era apoyarse en el director como instrumento poderoso para tomarse una revancha.

El maestro debe realizar más intentos para que esos alumnos se integren en su entorno si van quedando marginados debido a la acción o conducta antes tomada; las críticas sobre su trabajo se hará en términos más considerados y alentadores; mostrará un doble interés en sus progresos y en la actividad extra

escolar útil a la que puedan dedicarse, aprovechando al máximo las oportunidades que se le presenten para alabar sus esfuerzos en clase, etc. Con acciones razonables y apropiadas, el profesor se asegurará de que las cosas no deben llegar a decaer en violencia real.

## 4.2 AGRESIONES FÍSICAS ENTRE ALUMNOS.

Son muy frecuentes las intervenciones del profesor para separar a niños que se pelean entre sí, lo cual puede ocurrir en el recreo, en los pasillos, o incluso en los intervalos entre clase y clase (o durante el desarrollo de la clase). Por lo general, suele bastar una orden firme a los niños para que paren. A menudo, los rivales se sentirán aliviados en secreto por haber encontrado una excusa válida para suspender la pelea en un momento en que el desenlace de su enfrentamiento resultaba incierto.

También aquí la clave reside en una acción tranquila y decisiva por parte del maestro, el cual se dirigirá con rapidez a los alumnos y llamándoles por sus nombres, si es que los sabe, les exigirá quedarse quietos. Una simple orden ("basta ya") es todo lo que se necesita. Las amenazas o insultos resultan innecesarios y sólo servirán para enfadar más a los contendientes. Ellos saben que lo que están haciendo va contra las normas del colegio y, por eso, la firme actitud del profesor será mucho más efectiva que la amenaza de un castigo si se quiere cortar la pelea.

Una vez que los alumnos se hayan calmado, el maestro pedirá una explicación inmediata o al final de la clase, según convenga. Es importante oír esa explicación atentamente, de modo que cada parte saque la impresión de haber recibido un trato con justicia. La brusca negativa de algunos profesores de oír lo que los alumnos tengan que decir, deja a éstos con mayor frustración que antes, acompañado por un sentimiento de rencor hacia su superior. El objetivo de éste deberá consistir no tanto en imponer un castigo como en lograr una reconciliación. Los alumnos han de aprender a dominar sus ataques de ira sin dejarse arrebatar por

la violencia, y una sencilla lección práctica sobre cómo articular y reconciliar diferencias, entre dos personas que acaban de agarrarse por el cuello, resulta de mayor alcance que cualquier teorización abstracta a la clase en general sobre los males de una conducta agresiva.

En el caso infrecuente de que rehúsen finalizar la pelea cuando se las exija el maestro, éste se planteará la necesidad de una intervención física, la cual no resulte tan negativa como parece con tal de que no se realice con timidez por una parte o con hostilidad por la otra. La primera será pretexto para que los contrincantes no le hagan caso, mientras que la segunda puede ser que se vuelvan contra él. En su lugar el profesor puede localizar al agresor o al que parece ir ganando, y procurará separarlos con firmeza pero no con violencia. Si fuera necesario sujetaría a uno de ellos y le inmovilizará poniéndole los brazos alrededor del cuerpo.

Para mayor eficacia, el maestro se mantendrá a un lado del niño, evitando así el contacto reflejo de un puntapié y le sujetará a corta distancia, con lo que se reducirá la posibilidad de recibir codazos y se impedirá que el niño pueda maniobrar. Al mismo tiempo, esto resultará fundamental, el maestro la hablará con firmeza y calma, diciendo que debe tranquilizarse y explicar qué ocurre. Si el otro niño intentara aprovecharse de la oportunidad para pegar a su rival inmovilizado, el profesor se dirigirá a él en un tono mucho más severo, exigiendo a ambos a que suspendan la pelea después de lo cual podrán hablar a su debido tiempo.

El objetivo del profesor, consistirá en ayudar a los alumnos a dominar sus propios sentimientos sin tener que llegar a las agresiones, ayudándoles a que se expresen de una forma comprensiva y constructiva, absteniéndose de imponerles castigos desproporcionados.



## 4.2. "HIPERACTIVIDAD"

La hiperactividad es una palabra difícil de definir con precisión y se refiere a aquellos alumnos con escasa capacidad de concentración que no pueden estar tranquilamente sentados o dedicarse a una tarea determinada durante un período de tiempo relativamente largo. Son niños que siempre están en constante actividad, levantándose de sus asientos, interrumpiendo a los demás, tocando cualquier cosa a su alcance y absolutamente incapaces de escuchar más de dos segundos seguidos lo que el profesor tenga que decirles. La hiperactividad extrema está considerada de hecho como forma de inadaptación, que suele ir acompañada por otros signos de desajustes, y se distingue de la hiperactividad normal en que el alumno carece de cualquier forma de autodominio por mucho que intente reprimirse.

La hiperactividad solía catalogarse antes como síntomas de trastorno cerebral, pero hoy día se sostiene que ese fenómeno suele responder a una combinación de varias causas (se habla ahora también, en ciertos círculos, de la importancia de las alergias a ciertos componentes de la dieta). Lo que es indudable es que el efecto que la hiperactividad del niño puede tener en los profesores, por la atención que tienen de dedicar a los demás alumnos. El maestro tendrá la impresión de pasarse el día en un vano intento de mantener sentado al alumno hiperactivo, siquiera un mínimo de tiempo, o de hacerle desistir de meterse en los asuntos de los demás, o de que obedezca las indicaciones más sencillas para que respete ciertas cosas prohibidas.

El antídoto contra la hiperactividad no es nada fácil. Si tenemos en cuenta que el niño parece incapaz de controlarse, el castigo resultará un recurso no sólo inapropiado sino ineficaz. La imposición de restricciones físicas a los niños hiperactivos no ofrece mejores perspectivas, pues suele derivar en peleas y rabietas. Enviarlos al director de la escuela resulta rentable en la medida en que salen de la clase pero, para volver a ella más tarde o más temprano y los nervios del director llegarán al límite cuando su despacho se haya convertido en un lugar prácticamente inhabitable como consecuencia de la actividad excesiva del alumno expulsado.

El objetivo principal a tener en cuenta al ocuparse de estos chicos es la necesidad de recurrir enseguida a la ayuda y valoración de un especialista. El psicólogo escolar, una vez que haya examinado al alumno y lo haya sometido a las pruebas apropiadas, podrá informar al maestro con conocimiento de causa si se trata de un individuo hiperactivo a secas, o si encierra un problema de mayor causa. Si se cataloga al alumno en la categoría de hiperactivo, el profesor tendrá que resignarse a que ese niño no responda probablemente a muchas estrategias típicas de control.

El escaso tiempo de atención del niño, su enorme facilidad para distraerse, su ritmo lento de aprendizaje, su tendencia constante a realizar movimientos forzados, so elementos que dificultan la orientación necesaria de su conducta por parte del profesor, ya que se verá obligado a plantear las cosas con sumo cuidado, de modo que dispongan de las máximas posibilidades de satisfacer sus necesidades de actividad física y que la perturbación del orden de clase sea mínima. Pocos niños hiperactivos podrán aguantar en soledad durante mucho tiempo, de manera que

aislarlos en un rincón incluso con mucho material escolar a su disposición, no servirá de nada. Es mejor organizar actividades haciéndoles trabajar o jugar con grupos diferentes de compañeros durante intervalos cortos de tiempo, y estimular a sus compañeros para que participen en un intento de mantenerlos ocupados. Los niños hiperactivos no tienden a hacer amigos íntimos, pero como su presencia va a desorganizar el trabajo escolar, vale más que todos acepten de buen agrado su incorporación a las actividades en marcha, en vez de excluirlos y que terminen integrándose a ellas por otros caminos menos ortodoxos.

#### 4.4 EL ALUMNO INADAPTADO.

El tema de la inadaptación requiere técnicas especiales para su valoración y tratamiento, ya que los problemas planteados por esos niños rebasan los del control normal de la clase. Expresiones como inadaptación son, escasamente orientadoras, ya que no ofrecen pista alguna sobre la verdadera naturaleza del problema infantil. ¿Se trata de un individuo extremadamente aislado?, o ¿violento?, ¿agresivo, ¿sujeto a arranques emocionales?, o ¿inclinaciones a actos de vandalismo, hurto, piromanía o a cualquier otra actividad clasificada como criminal en el mundo de los adultos?

La principal preocupación ante ese tipo de alumno que presenta problema extremos como los enumerados anteriormente es conseguir ayuda extrema. Esa ayuda no sólo será benéfica para el profesor, sino que permitirá al alumno enfrentarse a sus propios problemas. En cuanto haya identificado al alumno con necesidades educativas especiales, el profesor recurrirá a la ayuda del director del colegio.

El primer paso consistirá en recabar, a través del director, los servicios del psicólogo del colegio, el cual hará una valoración del estado del niño mediante las pruebas estandarizadas adecuadas y las técnicas de entrevista correspondientes. En muchas ocasiones será pertinente acudir a los servicios de asistencia social si el niño procede de un entorno familiar difícil. El asistente social irá a su casa e informará al centro escolar sobre la influencia paterna y la de otros tutores del niño. Si él ha pasado ya por un tribunal de menores se recabará asimismo la

colaboración del personal especializado de esa institución, que aporte también información de utilidad.

Una vez puesto en manos del director el caso concreto de un alumno con problemas particulares de control, su tarea consistirá en ponerse en contacto con los padres, y si es necesario, con los distintos organismos indicados anteriormente. Podría recomendarse a la familia entera que se pusiera en manos de una unidad de terapia familiar, de existir alguna disponible. Otra solución sería que el niño lo llevaran regularmente a sesiones de orientación personal, a cargo de los servicios psicopedagógicos de la escuela o directamente de un psiquiatra.

Es importante hacer entender al alumno que la escuela funciona como una comunidad dispuesta a prestar ayuda y no como elemento generador de nuevos problemas. Las sesiones de orientación dentro de la escuela, organizadas por el director, o por un miembro del profesorado encargado especialmente de la orientación, son una clara muestra de la atención del centro a los problemas del niño y de su valor práctico para encauzarle hacia una vida más responsable y provechosa.

#### 4.5 CLASE DESCONTROLADA

Las estrategias que mencionaremos más adelante, reducirán las probabilidades de que el maestro se enfrente a un desencadenamiento de acto de indisciplina, con las consiguientes dificultades para manejarlos. Sin embargo, pueden darse ocasiones en que esa conducta rebelde aparezca en el aula contigua que, por una u otra razón, haya quedado sin vigilancia. El profesor llega a ella en el instante en que vuelan objetos de un lado a otro, los niños están cantando o gritando, y peleándose entre sí por todo el salón de clase. Por lo general, el lado bueno de la situación es que, a pesar del ruido, todo se desarrolla en un ambiente festivo y de buen humor. Los alumnos han visto una oportunidad de pasarla bien y la aprovechan enfrentando a una situación total pero en la que predomina una buena disposición anímica, no es probable que el profesor se encuentre con verdaderos problemas.

Su simple presencia en el marco de la puerta suele resultar suficiente para apaciguar la situación, sobre todo si los alumnos más cercanos a él en ese momento y que son los primeros en verlo y, por tanto, en calmarse, tienen cierta influencia sobre sus compañeros. Sin embargo, sería mejor estrategia que el profesor llamara la atención inmediatamente a todos los alumnos, entrará en el aula y hará algo que llame la atención de todos como, por ejemplo, hablarles fuerte, una palmada, o un golpe con el borrador en la mesa.

En todo momento, cuando se enfrenta a un grupo en pleno alboroto, una orden enérgica que no se cumple debilitará la autoridad del maestro. La regla de oro consistirá, en dar inmediatamente una orden que se sepa que va a cumplirse.

También en este caso la técnica consistirá en entrar en el aula con toda resolución y hacer notar enseguida su propia presencia, bien dando una palmada o golpeando en el pupitre con el borrador. La palabra ¡silencio! puede parecer impresionante en teoría pero si los niños se obstinan a llamar la atención de los alumnos. Muchos de ellos se habrán dado cuenta de su llegada y habrán dejado de alborotar, de manera que se dirigirá rápidamente al centro del desorden, agarrando del brazo al alumno implicado, lo sacará al centro de la clase.

El elemento de sorpresa de la acción del maestro, llevada a cabo sin amenazas ni hostilidad, suele resultar suficiente para conseguir obediencia. Una vez que la clase ha recuperado la tranquilidad, el maestro no hará referencia especial a lo sucedido. Ordenará a los alumnos que se sienten. "Tú también" añadirá dirigiéndose al principal causante del alboroto. No intentará indagar sobre sus orígenes a menos que se haya producido algún daño. El griterío habrá sido simple consecuencia de que los alumnos, emprendedores e inquietos, habían quedado solos en el aula sin vigilancia durante mucho rato.

Es mucho mejor, que conseguida una victoria decisiva al haber "tranquilizado" el tumulto, el maestro se gane aún más el respeto de sus alumnos considerando cerrado el incidente y pedirá a los alumnos que se porten mejor en el futuro.

De ser posible, el maestro se quedará con los niños hasta que el colega responsable del aula acuda para que no se repitan las escenas anteriores. Siempre que ocurra un incidente de esa manera firme y resuelta, subirá el prestigio del profesor ante la clase en particular y ante la escuela en general, lo que concederá una ventaja de salida en el tratamiento de posibles situaciones parecidas en el futuro.

## **CAPÍTULO QUINTO**

**ENFOQUES: CONDUCTISTA-COGNITIVO**



## 5.1 ENFOQUE CONDUCTISTA.

La teoría de la modificación de la conducta se basa en los principios de la psicología conductual. En esta teoría, la principal tarea del maestro es dominar y aplicar los cuatro principios del aprendizaje que son los siguientes: el **reforzamiento positivo, el castigo, la extinción y el reforzamiento negativo.**

Una explicación comprensible acerca de los cuatro procesos básicos es de la siguiente forma, dar una recompensa es un **reforzamiento positivo**, dar un castigo es simplemente eso, un **castigo**, quitar una recompensa se llama **extinción** o tiempo fuera, dependiendo de la situación y quitar un castigo se llama **reforzamiento negativo.**

Este sistema también llamado "tratamiento conductista" del control de la clase, ha demostrado que, si se aporta precisión al mundo de las relaciones profesor-alumno, se podrá mejorar la conducta de los niños, incluso de los más conflictivos. La modificación de conducta parte del reconocimiento de que la conducta premiada tiende a repetirse, mientras la que no se premia termina por desaparecer.

Sin embargo, algunos problemas de conducta, son estrategias aprendidas por el alumno, destinadas a llamar la atención del maestro. Por ejemplo, el niño que se porta mal para obtener atención y el profesor lo regaña, está recompensando en lugar de castigar la atención que está buscando y como consecuencia el alumno sigue portándose mal, en el futuro.

El enfoque insiste, en que el cambio en el comportamiento infantil pasa antes que nada por un cambio de nuestra forma habitual de reaccionar ante esa conducta; por ejemplo: si hemos recompensado la mala conducta, con atención

(enfadándonos o de otro modo) e ignorando en la mayoría de los casos el buen comportamiento, debemos empezar a reaccionar al revés es decir, a hacernos los desentendidos, ante el mal comportamiento y a premiar la buena conducta; pero en la práctica es difícil que funcione, ya que no se puede pasar por alto una mala conducta.

El condicionamiento operante en el que se basa el modelo conductista, sostiene que cuando las acciones van seguidas por recompensas tienden a arraigarse y cuando van seguidas por un castigo, tienden a desaparecer.

En teoría, cuanto mayor sea la recompensa más probabilidades habrá de que la conducta correspondiente eche raíces, mientras que cuanto más grande sea el castigo, más probable será que la conducta desaparezca. En la práctica las cosas no funcionan así, ya que los castigos no constituyen ser un método recomendable de control de la conducta infantil, debido a que el efecto del castigo impuesto por el profesor suele resultar temporal. La conducta que se sanciona sólo desaparece a corto plazo y reaparecerá en muchos casos una vez que termine la sanción o el niño se acostumbre a ella. Por otra parte, conduce al alumno a desarrollar estrategias destinadas a enmascarar su propia responsabilidad, como mentiras y excusas. Además la moraleja que desprenden del castigo, sobre todo si es injusto y arbitrario, es el derecho de los más fuertes a sojuzgar a los débiles y convertirlos en víctimas.

En resumen, el conductismo resulta inhumano y consiste en manipular a la gente contra su voluntad, por lo tanto, si un maestro recurre a este sistema, es que trata a los niños sin calor humano ni sensibilidad hacia sus necesidades particulares.

## 5.2 ENFOQUE CONGNITIVO.

El aspecto importante del enfoque cognitivo, desde el punto de vista del control de la clase, es el sentido que dan los alumnos al entorno en el que desarrollan sus actividades. Si lo encuentran interesante y les ofrece apoyo, se identificarán y se comportarán de acuerdo con él. Es decir, el entorno de la clase deberá ser siempre agradable, animado y estimulante siempre que sea posible.

El enfoque cognitivo dirige su atención a la actividad mental del niño, de su mundo interior de pensamientos, motivos, interés y emociones. Los aspectos de la motivación y del interés son de particular importancia para el profesor.

Esta teoría cognitiva nos menciona que si la motivación y el interés por parte del maestro son grandes, la labor de aprendizaje quedará notablemente allanada. Los problemas del control de la clase, si se producen, tendrán entonces su origen en un excesivo y ruidoso entusiasmo por parte de los alumnos, o en la incapacidad del maestro para llevar el ritmo de la clase con la rapidez y seguridad necesarias, y no en la actitud hostil de los niños, o por aburrimiento o en conductas que reflejan ansias de protagonismo.

La dificultad, no obstante, es saber cómo suscitar motivación e interés y establecer los consiguientes objetivos a largo plazo que configuren la vida de los alumnos. Si los niños consideran el trabajo a desarrollar relevante, es probable que muestren interés y surgirán pocos problemas de control de la clase. Pero si aparecen esos problemas, el maestro deberá indagar el por qué no están suficientemente interesados en las tareas escolares y no centran su atención en ellas.

Existen, sin embargo, ciertas consideraciones suplementarias que los profesores tendrán en cuenta si quieren desarrollar el tipo de marcos cognitivos. No deberán, por ejemplo, proferir amenazas a la clase en general o a niños en particular y se asegurarán de que una vez que lo que han hecho pueda cumplirse dado su carácter realista. Las amenazas desmesuradas que los alumnos saben que jamás se pondrán en práctica sirven sólo para rebajar su opinión sobre el maestro como alguien a quien no debe tomarse en serio. De igual modo, las amenazas muy frecuentes o las que nunca se cumplen, pese a la mala conducta consiguiente de los alumnos, debilitará la postura a ciertos alumnos que cometen acciones que merecen sanciones. Esto no significa que esta teoría sea partidaria de los castigos para asegurar y mantener el control de la clase. Pero sin embargo los profesores recurren a castigos y sanciones leves como parte rutinaria de sus funciones.

En resumen, esta teoría cognitiva nos manifiesta el interés, por consiguiente, del entorno y conducta del niño. El maestro cognitivo siempre debe llevar presente la motivación y el interés en el aula. Este debe hablar con el niño e intentar, mediante conversaciones y debates, cambiar su conducta. Muchos niños reaccionan bien y con rapidez cuando se les habla así, asimilando e interiorizando las razones expuestas verbalmente, pudiendo resolverse muchos problemas de control sin recurrir a los programas conductistas, ya que esta teoría maneja los castigos y sanciones como medio eficaz para el control de la clase.

## CONCLUSIONES

Después de analizar el proceso disciplinario en la educación primaria, se llega a la conclusión que no es posible estudiarlo en concreto, sino que su análisis es necesario realizarlo a partir de la cotidianeidad del aula escolar, de tal manera que posibilite identificar el papel que juega este fenómeno en la práctica docente y en la socialización del niño.

Gracias a las investigaciones que diferentes psicólogos como Lorenzo Luzuriaga, John Dewey y María Guadalupe Bonfil Castro han realizado, hemos podido elaborar este trabajo bibliográfico y también en base a experiencias, personales llegando a través de ello a las siguientes conclusiones:

Debido a que el salón de clases es el lugar donde realmente se desarrolla la educación formal se conoce muy poco de lo que ahí verdaderamente sucede, situación problemática que puede atribuirse a las formas como ha sido analizada la educación, en general y la práctica docente, y los procesos educativos que acontecen en ese lugar, en particular.

Sólo la disciplina activa, es profundamente educativa, ya que se caracteriza por la preocupación de reformar las actitudes del maestro y los métodos de enseñanza; todo con el propósito de que la educación esté centrada en la figura del niño y se adecúe más a las posibilidades e intereses singulares de los educandos.

Existe equivocación en los maestros que creen que el castigo transforma los hábitos y actitudes del educando de manera positiva, ya que el

castigar a un alumno, el maestro está atacando directamente la relación de amistad y respeto mutuo que está intentando establecer con él.

Un maestro consciente de su labor educativa debe observar la conducta de los niños con igual atención, para poder analizarla y relacionarla con el ambiente en que se produce dicha conducta, deberá establecer el enfoque cognitivo, ya que éste centra la atención en la motivación e interés por las tareas que el niño realiza.

El profesor deberá hablar con el niño e intentará mediante conversaciones cambiar su conducta, en una terminología más directa, el maestro debe hablar de razonamiento con el niño. Pero ese razonamiento sólo tiene probabilidades de éxito si, a través de él, se llega sobre todo a conocer bien al alumno y a comprender sus problemas y motivos primeros.

## OBJETIVOS

El objetivo de esta investigación es que el maestro concientice lo que es la disciplina escolar, ya que son problemas de conducta y de control que surgen en la clase. El estudio de estos problemas, es interesante, ya que son éstos los que complican la gestión ordinaria del aula, los que pueden alterar el desarrollo previsto de la actividad y, por tanto dificultar (o incluso impedir) el aprendizaje.

Nuestra idea no pretende restablecer un método anticuado de disciplina (tradicional) en la que la palabra del profesor era ley y en el que las necesidades e inclinaciones de los niños no recibían ninguna consideración.

Se pretende que los maestros lleven a la práctica la disciplina activa porque es donde el profesor se preocupa por comprender la estructura psicológica de sus alumnos, enfatizando la importancia de los niños como personas, ya que de esta disciplina se piensa más en los principios democráticos y de libertad, con el objeto de promover en los grupos posturas de autogobierno y de libre decisión.

Con esta disciplina el maestro podrá llevar a cabo su clase en forma organizada y eficaz que ofrezca oportunidades adecuadas para el desarrollo de las aptitudes de cada alumno, en la que los profesores puedan cumplir su misión específica de facilitar la labor de aprendizaje, y les permita a los alumnos asimilar de buen agrado las técnicas de control y orientación de sus propias conductas.



## HIPÓTESIS

La disciplina activa es la que debe practicarse dentro del aula escolar, ya que se caracteriza por la profunda preocupación de reformar las actitudes del maestro y los métodos de enseñanza; todo con el propósito de que la educación esté centrada en la figura del niño y se adecúe más a las posibilidades e intereses singulares de los educandos, que a los objetivos de cualquier programa educativo.

Considerando que la educación debe orientarse no al futuro, sino al presente, garantizando al niño la posibilidad de vivir su infancia y vivirla felizmente en este orden de ideas, se sustenta el principio de que el niño al ser libre, debe vivir en ambientes de libertad y educársele para la libertad; para llevar a cabo esta disciplina el profesor debe preocuparse por comprender la estructura psicológica de sus alumnos relegando los contenidos a un plano secundario y enfatizando la importancia de los alumnos como personas. Por lo tanto, dentro de este marco el problema de la disciplina se plantea de una forma distinta, ya que en oposición al autoritarismo y a la obediencia ciega e incuestionable, se piensa más bien en la incorporación de esquemas y principios democráticos y de libertad, con el objeto de promover en los grupos posturas de autogobierno, de libre decisión y actuación; posturas de autogestión que se suponen enseñan paralelamente valores como la democracia, la camaradería y la solidaridad.

En suma, y de acuerdo con los criterios teóricos metodológicos propuesto por la disciplina activa, se supone que en la práctica es posible organizar actividades,

establecer mediaciones, instituir el derecho de todos a la palabra, estructurar un modo de aprendizaje en que el maestro y el alumno no se opongan sino que cooperen cada uno desde su madurez y sus posibilidades.

## GLOSARIO

## DIFERENTES SINÓNIMOS Y CONCEPTOS SOBRE DISCIPLINA

**SINÓNIMOS:**

**DISCIPLINA:** Disciplinadamente, disciplinado, disciplinar, disciplinarse, disciplinario, disciplinas.

**DISCIPLINADAMENTE:** Ordenadamente, sumisamente, metódicamente.

**DISCIPLINADO:** Ordenado, subordinado, sumiso, correcto, metódico, atento, cuidadoso, subyugado, sometido, doblegado, dominado, enseñado, aleccionado, instruido.

**DISCIPLINAR:** Azotar, castigar, flagelar, vapulear, fustigar, pegar, zurrar, sacudir, corregir, instruir, enseñar, aleccionar, someter, dominar, doblegar, subyugar.

**DISCIPLINARSE:** Dominarse, contenerse, mortificarse, refrenarse, vencerse, sujetarse.

**DISCIPLINARIO:** Penal, correctivo, correccional, rígido, severo, estricto, intransigente, reformatorio, educativo, riguroso, austero, de castigo.

**DISCIPLINAS:** Látigo, azote, vergajo, flagelo, fusta, vara, zurriago, rebenque.  
(Corripio, 1984: 398).

## CONCEPTOS:

(A)

<b>DISCIPLINA</b>	Doctrina, instrucción de una persona, especialmente en lo moral. /Observancia de las leyes y ordenamientos de una profesión o instituto.  Tiene mayor uso hablando de la milicia y de los estados eclesiásticos secular y regular. / Instrumento, hecho regularmente de cáñamo, con varios ramales, cuyos extremos o canelones son más gruesos, y sirve para azotar./ Acción y efecto de disciplinar o disciplinarse.
<b>DISCIPLINABLE</b>	Capaz de disciplina en lo moral y observancia de las leyes.
<b>DISCIPLINADO</b>	Que observa la disciplina, observancia de las leyes.
<b>DISCIPLINAR</b>	Instruir, enseñar a uno su profesión, dándole lecciones./ Azotar, dar disciplinazos por mortificación o por castigo./ Imponer, hacer guardar la disciplina, observancia de las leyes.
<b>DISCIPLINARIO</b>	Aplicase al régimen que establece subordinación y arreglo, así como a cualquiera de las penas que se imponen por vía de corrección./ Dícese de los cuerpos militares formados con soldados condenados a alguna pena.
<b>DISCIPLINAZO</b>	Golpe dado con las disciplinas.  (Real Academia Española, 1984: 504).

(B)

**DISCIPLINA** Conjunto y observancia de las leyes o reglamentos que rigen ciertos cuerpos, como la Magistratura, la Iglesia, el Ejército, las escuelas, un partido político, etc../ Aceptación a estas reglas./ Instrumento de penitencia para azotar.

**DISCIPLINADO** Que observa la disciplina.

**DISCIPLINAR** Enseñar a uno su profesión./ Imponer, hacer guardar la disciplina./ Azotar, someter a disciplina./ Contener, dominar: disciplinar sus instintos. (García-Pelayo, 1984:270).

(C)

**DISCIPLINA** Orden y forma de conducta impuestos mediante leyes y normas procedentes de la autoridad competente o autoimpuestas, así como el modo de actuar acorde con tales normas y leyes.

**DISCIPLINA ESCOLAR** Conjunto de normas que regulan la convivencia en la escuela; se refiere tanto al mantenimiento del orden colectivo dentro del recinto escolar como a la creación de hábitos de perfecta organización y de respeto a cada uno de los miembros que constituyen la comunidad educativa. En tal sentido, supone la organización racional de elementos para lograr los objetivos fundamentales de la escuela, cuales son la instrucción y, lo que es más importante, la educación.  
(Sánchez, 1983:428).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTH, Alberto. El autoritarismo en la Escuela. Fontanela, Barcelona, 1975.
- ALFONSO PÉREZ, Gonzalo. Método para analizar y mejorar la conducta educativa en el nivel primario. Cd. del Carmen, Campeche, 1988.
- COOPER, James M. Estrategias de enseñanza. Editorial Noriega Editores, México, D.F., 1993.
- DEWEY, John, Las escuelas del mañana. Trad. De L. Luzuriaga, Madrid, Hernando Editores.
- DICCIONARIO DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. Editorial Diagonal Santillana, México, D.F., 1983.
- ENCICLOPEDIA ILUSTRADA. Editorial Cumbre, México, D.F., 1979.
- ENCICLOPEDIA TÉCNICA DE LA EDUCACIÓN, Editorial Santillana, Madrid, España, 1975.
- FREINET, Celestin. Técnicas Freinet de la Escuela Moderna. Siglo Veintiuno Editores. México, D.F., 1968.
- FONTANA, David, La disciplina en el aula. Editorial Santillana. Madrid, España, 1986.
- GARCÍA, Pelayo Pamón. Nuevo Diccionario Enciclopédico Larousse Ilustrado. Larousse, México, 1984
- GARCÍA, Salord y Vanella. Normas y valores en el salón de clases. Editorial Siglo Veintiuno editores, México, D.F., 1992.
- GRAN ENCICLOPEDIA LAROUSSE. Editorial Planeta. Madrid, España, 1968
- LUZURIAGA, Lorenzo. Diccionario de Pedagogía. Edit. Lozada, Buenos Aires, Argentina, 1960.



- MCINTIRE, Roger. Psicología de la Conducta. Editorial Pax-México, D.F., 1975
- MERANI, Alberto. Psicología y Pedagogía. Editorial Grijalbo, S.A. México, D.F., 1977
- NASH, Paul. Libertad y Autoridad en la Educación. México, D.F., 1968
- PINEDA, José Manuel. Informes de Investigación Educativo. México, D.F., 1992.
- SÁNCHEZ-CEREZO, Sergio. Léxicos Ciencias de la Educación. Editorial Santillana. Madrid, España, 1989.
- UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Grupos y Desarrollo. Talleres de Imprecolor, S.A. México, D.F., 1983.